

26 de junio

San Josemaría Escrivá

1902–1975 • España

Algo inusual en la nieve llamó la atención del chico de dieciséis años: huellas hechas por pies descalzos. El niño se dio cuenta de que estas huellas fueron hechas por un fraile descalzo que caminaba en la nieve fría. El fraile no se había puesto zapatos, a pesar de que era invierno, porque estaba viviendo una vida de pobreza como un sacrificio a Dios. El niño pensó que, si otras personas hacen sacrificios por Dios, ¿no debería él ofrecer algo a Dios también? Con este pensamiento, Dios estaba preparando al joven —cuyo nombre era Josemaría Escrivá— para ser sacerdote y luego santo.

Cuando Josemaría le dijo a su padre que quería ser sacerdote, las lágrimas brotaron de los ojos de su padre. Fue la única vez que Josemaría vio llorar a su padre. Su padre le dijo que no lo detendría, pero le rogó a su hijo que pensara bien su decisión. Le dijo a Josemaría que ser sacerdote sería difícil. Un sacerdote no tiene un hogar como otras personas; en cambio, está llamado a ser santo.

Eso era exactamente lo que quería Josemaría. Sintió el llamado al sacerdocio como una bendición especial de Dios. Quería ser un santo.

Tres años después de convertirse en sacerdote, Josemaría estaba en profunda oración. De repente se le ocurrió una visión y se dio cuenta de que Dios le estaba dando una misión especial: difundir el mensaje de que todas las personas pueden ser santas en su trabajo ordinario.

Así que comenzó un grupo de hombres y mujeres que ayudaron a las personas a dedicar su trabajo a Dios. Esto significaba que un médico, un agricultor, una madre, un padre, un artista, un maestro podían hacer la promesa de dar su vida y su trabajo a Dios y difundir el mensaje del amor de Dios sin dejar de ser parte del mundo cotidiano. Josemaría llamó a este grupo Opus Dei, que en latín significa “Obra de Dios”.

Josemaría pasó su vida enseñando la misión del Opus Dei. Los grupos se extendieron por toda España y luego por todo el mundo. Josemaría escribió muchos libros, de los que se han vendido millones de ejemplares. A lo largo de su obra y viajes, Josemaría mantuvo un espíritu de humildad y un profundo amor a Dios. Murió una muerte santa dando su última mirada a una imagen de María.

¡San Josemaría, ayúdame a darle todo mi trabajo a Dios!



San Josemaría Escrivá
26 de Junio